

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit sequentes epistolas esse supposititias, anathema sit.

Si alguno dijere que las siguientes cartas son suplantadas, le arrimo un torniscon que le arranco los caneros.

CONC. GERUND.

CARTA DE NOSOTROS A FR. GERUNDIO. (1)

Madrid el séptimo día de la cuaresma y del mes del rabo, año de desgracia de 1838.

Rmo. P. Fr. Gerundio:

Sin duda que V. R. tiene ya noticias de NOSOTROS, y que á las primeras de cambio, pues

(1) NOSOTROS es un periódico diario de la Corte, redactado por los Mosaiquistas del antiguo Mundo. Esta carta está inserta en su número 30.

tantas *letras* habrá visto muestrás, habrá conocido que somos por naturaleza justos é imparciales y amigos de nuestros amigos, contando entre estos á todos los españoles amantes de su patria como V. Reverendísima muestra serlo; y si á esto se agrega el tener un ingenio claro, una instruccion no comun, humor festivo y gracia para manejar la sátira, cosas todas que concurren en V. Paternidad, es cosa de desvivirnos por aquella persona, y casi, casi quedar enamorados. Asi es que desde largo tiempo hemos cobrado tal aficion á Fr. Gerundio, que llegarle al pelo del hábito es herirnos en las niñas de los ojos; ofenderle á él, ofendernos á Nosotros.

Figúrese, pues, amadísimo padre, cómo nos pondríamos con la noticia del singular agravio que el ministerio ha hecho á sus talentos: ¿cómo nos habríamos de poner? Hechos unos basiliscos, hechos unas fieras, hechos unos sergentos Garcías, fuera de la horraquera; que en Dios y nuestra conciencia, una taza de té con leche y un cacho de pan con manteca era todo lo que teníamos en el estómago. Lo primero que nos ocurrió fue declararnos enteramente de la oposicion, porque el carácter de la injusticia es ese, el de volver tambien injustos á los heridos por sus filos. Esta reflexion que V. R. encontrará tal vez impertinente, á Nosotros se nos figura muy filosófica y está sacada del manuscrito de una obra que daremos á luz muy en breve intitulada: «apuntes y noticias

curiosas sobre la palabra *retacion*.» Esta obra no constará mas que de unos seis volúmenes en 4.^o adornado cada uno de ellos con el retrato, ó llámese *vera efigies* de uno de los ministros de la Granja: ¿y quién sabe si de aquí á que entre en prensa se nos antojará agregarles los de los ministros actuales? Ello dirá.

Decíamos, pues, al comenzar esta Argüellesca digresion, que el primer movimiento de nuestra cólera cuando supimos la mala pasada que se le habia jugado á Fr. Gerundio, fue el de colocarnos enteramente en el lado de la oposicion; pero luego vinieron á separarnos de esta idea una turba de reflexiones. Una golondrina (dijimos para nuestro capote) (1) no hace verano; pues de la misma manera una injusticia no hace injusto á un ministerio. Por otra parte, ¿quién se coloca en las filas de la oposicion á costa de rozarse con cierta gentequilla? Es bueno que ni aun con los moderados netos y ministeriales puros nos hemos querido amalgamar, ¿y habiamos de ir ahora á equivocarnos y confundirnos con ciertos y ciertos? Nada de eso; Nosotras somos Nosotras, y sin ser otra cosa podemos decir á la faz del mundo, y aun en las barbas del *Mundo*, que destituir á un empleado subalterno que en su destino se conduce

(1) De ningún modo se infiere de esta expresion familiar que solo tenemos un capote para todos Nosotras: la costumbre hace incurrir en este y otros desatinos.

bien, tan solo porque ha censurado con templanza como escritor imparcial tal ó tal acto del gobierno, es una estupenda injusticia, y mas que injusticia aun, una simpleza.

Pero como este no merecida agravio ha colocado á V. R. en mejor situacion todavia, lejos de condolernos de su suerte, le damos el mas amistoso pláceme, y con este único objeto escribimos la presente epístola añadiendo nuestras protestas públicas de afecto á las que *por la via reservada* debe de haber recibido á la hora de ahora, que tambien tenemos los periodistas nuestros misterios.

Cumplido, pues, el fin de esta misiva, concluimos encomendando á V. R. las mas cariñosas expresiones para el buen Tirabeque y pidiéndole nos tenga por sus amigos. En punto á noticias no podemos dar á V. P. ningunas de grande importancia. El alto cuerpo legislador ha estado gravemente ocupado sobre decir qual es el valor de una L, no obstante ser hasta ahora doctrina corriente que los romanos la fijaron en *cincuenta*, y que nuestros comerciantes cruzándola con dos rayitas la hacen signos de libras esterlinas. D. Martin de los Heros, que es un señor empapado en los escritos y profunda ciencia de cierto filósofo moro, dice por el contrario que una l mas ó menos no vale para nada, que lo mismo es *bulia* que *bullu*, *oro* que *loro*, *lacerado* que *acerado*, &c., que se puede decir que una bebida es *lacre*, y que

una carta se cierra con *acero*, pues la *l* no importa para maldita de Dios la cosa; y por último que es ser mas escrupuloso que una monja el encontrar diferencia entre las palabras *langosta* y *angosta*, *lancha* y *ancha*, *leva* y *Eva*, *ira* y *lira*, *melada* y *meada*. V. R. acaso pensará que estas son ponderaciones nuestras; pero á bien que el Diario de Cortes le desengañará; haciéndole ver que el despojo de una *r* cometido en la Tartaria por el señor Gorosarri, fue tortas y pan pintado en comparación de la discusión de la *L*.

Adjunto remitimos á V. R. el *Correo Nacional* de este día en donde encontrará con que divertirse, no por las noticias del teatro de la guerra, sino por las escenas del juzgado de paz. Allí verá V. P. una buena columna del periódico mas serio de la capital, empleado en referirnos muy por menor las reyertas de Ildefonso Sanchez con su muger Ventura Santiago, el cual Ildefonso Sanchez *zurra* una paliza á *la tal* Ventura Santiago, so pretesto de que habia entrado en su casa un señorito con *cadena* de oro, y tras el señorito de la cadena, dió en recibir á una cadena de señoritos, que hubieron de dar que hacer al sombrerero de Ildefonso Sanchez. Este por su parte estaba *enredado*, segun la espresion de su muger, con la tia Juana la tubenera á quien V. R. no conocerá, ni el *Correo* ni Nosotras tampoco; la cual tubenera le daba sendos cuartillos de vino, y tambien le daba no sé que otras frioleras. Por último con-

cluyó el juicio como concluyen todos, y el *Correo Nacional* llenó su columna.

Fuera de estas dos noticias, de la sesion de la *l* y del juicio de la *p*, ó llámela *V. h*, no encontramos cosa que merezca ser referida á *V. R.* y por tanto terminamos aquí esta carta Mendizabal rogándole que nos mantenga en su gracia y que se persuada á que no tiene en el mundo mas apasionados amigos que

NOSOTROS.

RESPUESTA DE FR. GERUNDIO

A NOSOTROS.

Leon el dia de la cuaresma en que se parte la vieja, á 21 del mes de las colaciones y las ventosidades, año quinto de trabajos representativos.

Amados hermanos míos.

Os habeis bautizado con un nombre tan *singular*, en medio de ser tan *plural*, que me ha costado mas de un suspiro acertar á encabezar esta epístola. Ya tenia puesto *amados nosotros*, y lo borré, porque parecia que significaba un amor *propio*: que es lo que llaman los teólogos *amor de concupiscencia*, y los políticos *egoismo*; y

como soy fraile, me habian de murmurar mucho la expresion. Despues puse: *Yo Fr. Gerundio á vosotros los nosotros, salud:* y tampoco me hizo gracia el juego de pronombres, y tambien lo borré. Por último puse mas abajo: *¡Oh nosotros míos!* Esta entradilla me gustó todavía menos, y ya enfadado hice la diablura de inutilizar un ochavo de papel rasgándolo en mas de cinco pedazos; que cuando un hombre se acalora y toma una cosa por puntillo de honor, no repara en intereses.

Al fin quiso la fortuna que me ocurriese enca-bezar del modo que habeis leído sin nuevos gastos de papel. Y en cuanto á tratamiento, ninguno me ha parecido mas adecuado para vosotros los que os llamais *Nosotros*; y mas análogo al dictado de *Hermanos* que yo os doy, que el *vos*, el antiguo vos español, que siguen usando los franceses, y las maragatas, hasta con sus maridos, pues cada una le pregunta al *su hombre*: “¿cómo vos ha día en este viage? ¿Queréis descansar? ¿Acomodastis ya el ganado?”

Dando pues por terminado este preambulillo, que si quisiera hacerle preambulo, no tendria mas que echarme á pasear por el inmenso campo de los tratamientos que la maldita cortesía y la pícara etiqueta han introducido entre nosotros (1), pasemos á la *orden del día*, que es contestación á

(1) Estos *nosotros* no sois *nosotros*; somos *todos* por desgracia.

vuestra carta. ¿Como querréis creer que habiéndomela escrito el 7, no llegó á mis manos hasta antes de ayer por la via de Asturias? Que es como quien dice, por la *via accesoria*, porque Asturias está á la espalda nuestra, y la correspondencia de esa Córte tiene que pasar por aquí para ir á aquella provincia. Pues sabed que eso sucede con mucha frecuencia con las cartas y periódicos que vienen para Fr. Gerundio, que suelen echar primero una escurribanda por Asturias ó Galicia. Esto no quiere decir que los *correos* esten *mal montados*, como dicen muchos murmuradores. Yo he visto entre ellos buenos *jacos*, y tambien muy regulares *gincetes*; y tanto estos como aquellos llevan la carga con toda humildad á donde les mandan. ¡Pobrecitos! ¿ellos qué culpa tienen? Pues otro tanto sucedió con el pliego del gobierno que traía la orden para mi reemplazo.

A propósito de aquella orden, me atrevo á esperar que me dispensaréis hablar ya mas palabra sobre ella: bastante, *demasiado* habeis dicho vosotros y otros cofrades: y digo *demasiado*, porque tanto me voy inflando con las flores que el tiempo de censurarla me habeis echado, que estoy temiendo rebeatar, como la rana de los fabulistas. Y eso que para rebeatar yó se necesita inflarme con caña al modo que inflaba los perros aquel loco de Sevilla, de quien nos habla el hermano Miguel Cervantes en el prólogo á la segunda parte de su Quijote: porque no creais acaso que soy

un fraile gordiñon y panzudo como solian ser los mas de los Padres Presentados; soy un frailecico tan estrujadin que todo me vuelvo varices y capilla.

Decis que no son de grande importancia las noticias que me dais de la sesion de la L, y del juicio de la P. Yo digo que lo son, y de mucha, diga lo que quiera en contra el señor Heros. Y sino: ejemplo al canto: esta palabra *lego* significa mi Tirabeque; y *ego* ya soy Yo: con que una L constituye la diferencia de significar á Fr. Gerundio con todas sus campanillas y cucerros, ó al *Lego Tirabeque* con su cojera y sus inocentadas: ahí es un grano de ants la diferencia! Vosotros os pasmais de que el alto cuerpo colegislador haya estado gravemente ocupado sobre el valor de una L. Pues mas abulta una L que una *virgulilla* y bien os acordaréis de la gresea que se levantó allá en el siglo XVI sobre la colocacion de una *virgulilla* en la condenacion que hizo el Papa Pio V de las 76 proposiciones del pobre Miguel Bayo; porque si se colocaba en un sitio, el tal doctor de Lovaina resultaba un herege de cuatro suelas (1), y colocada en otro lugar quedaba tan católico como vosotros y yo. Y que cisco movió la tal *virgulilla*! Qué contestaciones entre Seobona

(1) Digo de *cuatro suelas* acomodándome al uso comun de hablar; lo demas yo no me meto en si él gustaba un calzado tan ordinario; acaso usaria zapatos de suela y plantilla no mas.

y Lovaina ¡Qué pedir escomuniones á Roma! ¡Qué ir y venir de Bulas! ¡Qué trabajar los Padres Franciscanos porque se le aturrullára al tal Bayo con un diluvio de anatémas! Y mucho consistió, ¡vea V. qué cosa! en haber condenado las proposiciones *en globo*. Eso es para que no se vayan con viento los cuerpos colegisladores en aprobar proyectos *en su totalidad*, y no se acaloren sobre *eles y virgulillas*.

No me parece de menos monta el juicio de la P., que tanta materia suministró al juicioso CORREO NACIONAL: porque no está el intringulis en el señorito de la cadena que entró á ver á la muger de Ildefonso el sombrerero, sino en la cadena de señoritos que dió en recibir despues: en eso estaba la *mas negra*. Y á propósito de cadenas y de *mas negras* voy á contaros lo que me sucedió en cierta ocasion.

Llegó á confesarse conmigo un arriero, que parecia padecer de escrúpulos; y llegado que hubo al séptimo mandamiento, y preguntado si tenia algo de que acusarse en él, me dijo: «acúso-me Padre, de que yendo solo por un camino, encontré un retazo de sogá *asi* (y señaló del codo á la mano), y le cogí y me quedé con él, sin publicar el hallazgo.—Bien, hijo, le dije; eso no pasa de un pecado venial, cuando mas. Vaya, ¿tiene mas que decir?—Si Padre; que al cacho de sogá estaba atada una *cadena* asi tan larga (y abrió los brazos, y me señalaba para las puntas

de los dedos de ambas manos — Bien, hijo, bien; ¿y nada más? — Si, Padre: á aquella *cadena* venia atada una mula. — Ola, ola; eso ya es algo: y nada más hé? — Si señor, á aquella mula iba atada otra mula. — *Esa es la mas negra*, le dije entonces. — No señor, me respondió: *la mas negra era otra que venia detras.*» Con que mirad si *la cadena de señoritos* merecía la pena de ocupar una columna del *Correo Nacional*, y parecia que no: pero esta moral bien puede decir que la debe al estrujamiento de Fr. Gerundio.

¿Sabéis qué noticia causó por acá mucho gustin? Pues fué la que vino despues, del puñetazo que alumbró el diputado á Cortes Muñoz Maldonado al otro diputado que llaman Gallardo; porque en ese puñetazo, que parece que no es nada, vemos *nosotros* los adelantos que van haciendo nuestros representantes en materia de elocuencia parlamentaria. Vemos lo mucho que vamos yaajuiciando; y vemos tambien en ese puñetazo un bofetou solemne á los bribones de los franceses que nos niegan la intervencion, porque es como decirles: «*hé, futros*, para nada os necesitamos á vosotros, pues todavia hay *pioños* en nuestras Cortes.» Y vemos otras muchas cosas que no digo. Pero lo gracioso ha sido la discusion que con este motivo se suscitó entre los PP. de mi comunidad gerundiana sobre cómo se habia de clasificar el polpe con que *convenció* el diputado moderado al diputado *exaltado*. Porque si fue á puño cerrado,

decian, debe denominársele *puñetazo ó cachete*: de esta opinion era el *P. Circunloquio*, el cual como nunca se separa de la letra del tésito, y ha leído en los periódicos *puñetazo*, se aferró en que habia sido *puñetazo* y no otra cosa. Si fue á mano abierta, debe cognominársele *guantazo ó bofetón*. A esto se inclinaba el *P. Adjetivo*. El *P. Pleonasma* defendió con calor que debió ser un *reves ó sornaviron*, que es un género de cachete dado á *mano-vuelta*, y lo probaba por ser el modo mas breve y mas natural de cachetear. Entre *Platiquillas* y *Supino* se sostuvo un debate muy acalorado, defendiendo el uno que habia sido un verdadero *sopapo*, que es cuando el golpe se sacude en el cuello, pescuezo, pestorejo ó garganta; y sosteniendo el otro que sería un legitimo *soplamocos*, que así se llama cuando la mano llega á tocar á las narices. En esta disputa estaban mis PP. muy empelotados, cuando tomó la palabra Tirabeque, y dijo: «déjense de disputas, padres, que el golpe fué así.» Y plantósele tan de buena mano á *Platiquillas*, que le tumbó en el suelo; con lo que se dió por concluida la sesion, firmando yo como presidente y Tirabeque como secretario.

Por acá andamos ahora que no se nos pega la ropa al cuerpo con motivo de unos quince batalloncitos y tres escuadroncetes facciosos que se nos van apropiando mas de lo que quisiéramos. Si vosotros fuerais diputados ó ministros, no os daría noticia de estas *pequeñeces*; pero como

sois periodistas, y *Nosotros* todos los *del oficio* de cualquier *cosilla* nos agarramos para embadurnar papel, por eso os lo comunico. La fortuna que el gobierno ha tenido la *provisión* de dejar esto sin un soldado, con lo que los nacionales *sedentarios*, los movilizados y *Yo*, que somos la única gente de armas tomar que hay en esta, y á quienes el gobierno ha desatendido lo mas que le ha sido posible, quedamos en disposición de ir á ver que tales frutos presentan los campos por ahí adelante: de modo que cuando *Vosotros* recibais esta, sabe Dios donde estaré *Yo*. El regente se halla habilitando una prensa portatil que tenemos; con la cual y un par de cajitas de letra con media docena de resmas de papel, si el tiempo sigue bueno, ya podemos dar é imprimir una capillada, aunque sea desde una pradera. *Yo* bien querria ahuyentar los facciosos á capilladas, pero los malditos en esa parte son como los ministros, no les hacen mella.

La risa fue con Tirabeque: cuando le hice presentes vuestros finos recuerdos. —Tirabeque, le dije; memorias de nosotros. —¿Para quién, señor? Me preguntó. —Para tí, hombre. —Señor, memorias de *Nosotros* para mí....!! Como que me parece eso un poco *impliquitorio*. —No es *implicatorio*, hombre: es una atención y una fineza de *Nosotros* para contigo. —Señor, ¿nosotros no somos *V.* y *yo*? —No, hombre. —Esa es otra: ¿con que nosotros no somos su *Pateruidad* y *yo*?

¿Pues quiénes somos nosotros, señor? ¿A que me quiere V. volver mico?—Hasta que le descifré lo que era para él tan intrincado enigma. Entonces ya me dijo: «pues dígame V., señor, á esos otros nosotros que no son *nosotros*, que les agradezco en el alma la atención que han tenido conmigo: que si son tan buenos, como *nosotros*, según debo pensar, aquí tienen un Lego que les servirá á taco tendido, y que rodar que le manden, lo hará sin interés ninguno: que tan hombre como soy para dar un mojicon á un pícaro, lo soy para hacer un favor á un hombre de bien.

Mucho más pudiera decirles, hermanos, pero va también tan amendizabalada esta epístola, que me obliga á hacer aquí una *transacción honrosa*. A bien que más días hay que longanizas, y quedándonos la libertad de dirigirnos y comunicarnos por ambas vías (es decir por la pública y la reservada, no sea que á esto de *vías* se le de otra interpretación), lo que no tenga cabida un día, la tendrá otro. Entretanto tened entendido que la capilla de Fr. Gerundio no es una capilla ingrata, y que nunca olvidará lo favorecido que está de vosotros los nosotros, y de consiguiente siempre os estará rendidamente obligado vuestro colrade—*Fr. Gerundio*.
